



Mario Córdova

Filarmónica en otros cauces

A fines del año pasado el Teatro Municipal de Santiago anunció una nueva propuesta de actuaciones de su Orquesta Filarmónica con el agregado de “Pops” a la denominación de siempre. Se explicó que esa instancia buscaría ampliar repertorios hacia lo decididamente masivo, atrayendo con ello a nuevos públicos.

El primer gran paso del proyecto se concretó muy pronto en el propio Municipal y en el Parque Inés de Suárez con un programa dedicado de lleno a música de películas - sólo de John Williams-, que conquistó éxitos rotundos. Era lo esperable, pues célebres orquestas internacionales de esa categoría “Pops” han cosechado enormes triunfos abordando, sin alterar su conformación ni protagonismo, la música del cine, de Navidad, de The

Beatles, de sandias caladas de la canción popular, de temáticas específicas o lo más simple y oreja del repertorio clásico.

Ahí están orquestas archiconsecradas en la opción masificante, como The Cincinnati Pops, The Hollywood Bowl Orchestra, The Boston Pops, o la tan mediática agrupación que lidera André Rieu.

Acaba de concretarse otro avance de la propuesta Filarmónica Pops, dando un paso demasiado osado, que no era el más esperado, más aún al ofrecerse no como evento aislado (fuera de temporada) sino dentro de un tradicional ciclo de conciertos donde domina la formalidad de Beethoven, Brahms o Mahler.

La osadía pudo observarse bajo dos flancos. Por una parte, en la rupturista presencia conjunta de una agrupación orquestal de



PATRICIO MELO

férrea asociación con la música clásica (sólo con ese reciente asomo de excepción) con “Los pitutos”, un casi desconocido quinteto de música popular latinoamericana (baladas, boleros, cumbias y bachatas, también

desconocidas) mayormente cantada.

Por otra parte, por cierto más preocupante, en la fuerte pérdida de protagonismo de la Filarmónica frente a la avasalladora presencia de ese conjunto, ha-

¿Nuevos públicos en el Teatro Municipal?

ciendo que el dueño de casa y de la temporada haya quedado como pasivo observador o como mero acompañante ocasional de un invitado que se tomó por asalto la función, desplegando todas sus alas y luciendo en extremo a algunos de sus talentosísimos y simpáticos integrantes.

Gran pregunta: ¿quiénes suman más, aquellos fieles seguidores de los conciertos de la Filarmónica de siempre que decidieron eludir esta gran salida de cauce, o un nuevo público que quiso explorar y vivir la experiencia tan innovadora? La respuesta parece no estar del todo clara.